

¿Cómo se calibra una brújula?

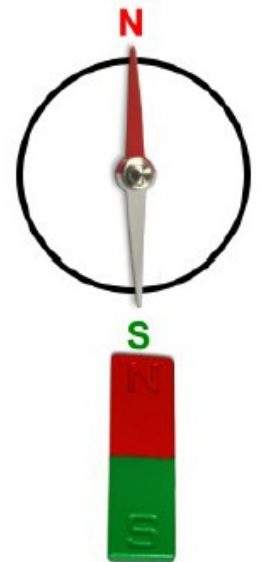


Las brújulas simples pueden "desorientarse" si se guardan cerca de imanes. Es decir, la aguja ya no apunta en la dirección correcta. Otras causas de ese error pueden ser las vibraciones bruscas o un almacenaje incorrecto. El problema no es que la brújula esté mal fabricada, ya que en esas circunstancias es normal que se comporte así.

Las brújulas se pueden volver a calibrar siempre que no presenten un problema mecánico, de una forma muy sencilla.

1. (a) Colocar la brújula sobre la mesa de modo que la letra N apunte hacia el norte. Para saber dónde está el norte, se puede buscar la calle en un mapa de internet y comprobar la orientación. Es conveniente saber la orientación de la habitación donde nos encontramos.

2. Acercar un imán a la punta de la aguja roja y "conducirla" hacia el norte. También se puede imantar solo la aguja, sin la carcasa de la brújula. Basta con colocarla en la mesa apuntando hacia el norte y fijar la posición con el compás. Para ello, colocar el polo norte del compás sobre la punta blanca de la aguja (como se muestra a la derecha). Dentro de la brújula, obligamos a la aguja a apuntar hacia el norte, pero con una aguja suelta solo tenemos que alienarla al norte, ya que la rosa de los vientos se puede alinear más tarde con la aguja, al montar la brújula.



3. Dejar la aguja con la brújula en esta posición durante un buen rato, para que la aguja se estabilice. Cuando retiramos el imán, la aguja apuntará hacia la dirección correcta. ¡Ya estará lista para usar!

Como regla general, las brújulas llevan las indicaciones en inglés en todo el mundo. De ahí que las iniciales sean N de norte, W de oeste, S de sud y E de este y las combinaciones entre estas.



También podemos construir nuestras propias brújulas a partir de las agujas. Las agujas, además, se pueden utilizar para representar los dominios magnéticos descubiertos por Pierre Weiss.